

# La Lucha por Entender la Verdad

VÍCTOR B. GARCÍA

*“Hemos conocido hipócritas que se deleitan en las doctrinas, pero ni a uno solo en los mandamientos.” (C. H. Spurgeon).*

*El deleite de los sinceros es buscar con el mejor entendimiento y adoptar la mejor teología que les sea posible, para obedecer, no para contender.*

Sería maravilloso si la Biblia tuviera un poder interpretativo automático. Bastaría leerla y ¡bum!, todos la interpretaríamos exactamente igual. Cuando alguien nos preguntase acerca de lo que creemos nuestra respuesta, simple y sencillamente, sería, “la Biblia.” De inmediato, sin más decir, la gente sabría cual es nuestra doctrina, nuestra denominación y nuestra teología.

No habría católicos, bautistas, pentecostales, carismáticos, luteranos, presbiterianos, metodistas, unitarios, testigos de Jehová, mormones ni adventistas. Ninguna iglesia cristiana necesitaría sobrenombres para identificarse pues con decir “somos cristianos” todo mundo sabría con precisión a que nos estaríamos refiriendo, sin necesidad de calificativos. Al decir que somos salvos por la fe en Cristo todos estaríamos queriendo decir exactamente lo mismo.

Si existiese el poder maravilloso de interpretar automática e inmediatamente la Biblia, no existirían tantas corrientes teológicas contradictorias. No habría teología dispensacional, reformada, arminiana, calvinista, liberal, católica-romana, trinitaria, arriana, pelagiana ni especulativa. Seríamos felices. Cada doctrina bíblica sería entendida igual por todos los cristianos, y podríamos decir con sin agregados de ninguna clase que somos cristianos y nada más.

Las controversias y confusiones doctrinales son indeseables ¿por qué no existe la maravillosa virtud de interpretar la Biblia inmediata y automáticamente con solo leerla? Nuestro ser entero demanda una interpretación perfecta. Es terrible enfrentar tantas interpretaciones de Biblia que se contradicen entre si.

Por eso, todos los cristianos estamos de acuerdo en que necesitamos una teología que refleje con fidelidad las doctrinas de la Biblia. El problema es que, entre tantas diferentes formas de interpretar la Biblia nuestra arrogancia humana nos hace pensar que la manera en que nosotros lo hacemos es la correcta.

Aquí es donde se manifiesta la pecaminosidad humana. Nosotros somos pecadores y eso nos impide entender con claridad la santidad de Dios; somos imperfectos y no podemos entender lo perfecto; somos finitos y no podemos alcanzar lo infinito. Pero nuestra pecaminosidad es tanta que arrogantemente pensamos y actuamos como si no estuviésemos limitados por la miseria humana o fuésemos los que mejor entendemos las cosas.

Nuestra pecaminosidad nos hace sectariamente dogmáticos. Es por eso es que entre las obras de la carne de Gálatas 6.19-21 están las disensiones y las herejías (v.20). Cualquiera que ha sufrido las ingratas divisiones que los dogmatismos sectarios producen, entiende que esto no es un tema liviano.

Dios, a través de las aflicciones, y por su gran compasión, nunca cesa de impartir a su pueblo

conocimiento, humildad, e inteligencia espiritual para que entienda que la Biblia no tiene poder interpretativo automático, que no existen las interpretaciones infalibles. A la vez nos enseña que es nuestra responsabilidad buscar el mayor entendimiento posible de las Escrituras.

Aunque no exista un poder interpretativo instantáneo, Dios habla suficiente mente claro en su Palabra (Él es incomprensible y sus caminos insondables, pero lo que Él ha revelado en su Palabra si se puede entender), Él nos dio mente, nos da la oración, nos da su Espíritu, y armados con ese poder nos manda a buscar su verdad como a tesoros: “Si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová y hallaras el conocimiento de Dios” (Prov. 2.4-5). Somos responsables de escuchar atentamente: “Oídme atentamente y comed del bien, y se deleitara vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestro oído, y venid a mi; oíd y vivirá vuestra alma” (Isaías 55.2-3).

El entendimiento es imprescindible por que tenemos que ser hijos obedientes, ¿pues como podremos obedecer si no entendemos? Por eso nuestro estudio diligente no debe ser un ejercicio intelectual sino un medio para honrar más a Dios obedeciéndolo más; el uso del conocimiento no es para contender y espe cular sino para obedecer. El deleite de los sinceros es buscar con intensidad el mejor entendimiento y adoptar la mejor teología que les sea posible hallar, para obedecer, no para contender.

*Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus Mandamientos se deleita en gran manera (Sal. 112.1).*